

ESTRATEGIAS FUTURAS DE DESARROLLO RURAL. DESAFIOS POLITICOS, SOCIALES Y CULTURALES; una propuesta para América Latina.

Por: Ricardo Dávila Ladrón de Guevara¹

Esta ponencia tiene como objetivo, presentar una propuesta de estrategias futuras de desarrollo rural para América Latina, a partir de una apreciación global del momento actual que se vive en la región y que se manifiesta en una aguda situación de crisis para el medio rural, en particular. Esta apreciación permite ubicar los elementos centrales que han conducido a esta situación, para que, teniéndolos en cuenta, se puedan plantear los desafíos políticos, sociales y culturales fundamentales que deberá enfrentar dicha propuesta al ser puesta en acción. La ponencia culmina proponiendo enmarcar dicha propuesta de estrategias en un sistema de economía solidaria, que se considera el apropiado para que la propuesta se desenvuelva dentro de un modelo nuevo de desarrollo, dado el tipo de entidades, organizaciones, instituciones y empresas que lo conforman, las que al tener una lógica de operación diferente a la empresa capitalista y la empresa estatal, conforman un paradigma de ventaja competitiva.

SITUACION ACTUAL

La irrupción del siglo XXI en América Latina se expresó en la concreción y consolidación de algunas problemáticas que en el siglo XX se habían manifestado de manera preocupante. Así, por ejemplo, la concentración de la riqueza y del ingreso, y el crecimiento de la pobreza no amainaron en la región durante el transcurrir del siglo pasado, sino que sucedió todo lo contrario, estos aspectos se incrementaron de tal manera durante su transcurrir, que la situación de una buena parte de la población latinoamericana se caracteriza hoy en día por que no tener las condiciones básicas mínimas necesarias para asegurar un nivel de vida adecuado para un ser humano. Los diferentes países de la región no cuentan con los recursos suficientes para ofrecer atención adecuada y pronta a las difíciles situaciones de salud, vivienda, alimentación, vestuario y educación, que esta población tiene que enfrentar todos los días.

¹ Por: Ricardo Dávila Ladrón de Guevara Profesor titular, Pontificia Universidad Javeriana Director Instituto de Estudios Rurales; Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. rdavila@javeriana.edu.co

En cambio, otras situaciones problemáticas que apenas se insinuaban a mediados del siglo pasado como situaciones potencialmente conflictivas, en el presente siglo se manifiestan como hechos contundentes que tienden a consolidarse en la sociedad latinoamericana, propiciando y delimitando un derrotero negativo e incierto en cuanto a encontrar una solución acertada a las demandas mínimas de las poblaciones más desfavorecidas para lograr un mejoramiento de sus condiciones de vida en el futuro próximo.

Así, por ejemplo, la corrupción, entendida como el incremento desmedido del afán individual de lucrarse de los bienes colectivos y de la riqueza acumulada por las sociedades nacionales, caracteriza la manera de hacer la política en la mayoría de los países de la región, situación que conlleva a que desde la lógica del Estado no se pueda atender de manera adecuada y oportuna, las demandas justas que plantean estas personas.

Y desde la lógica del mercado, la situación es similar, ya que la influencia perniciosa del poder que genera el dinero producto del narcotráfico y de un sinnúmero de actividades ilegales, permea y condiciona el actuar social, económico y político de la población, en especial de los sectores que detentan el poder, y la toma de decisiones en el sector público y privado, conduciendo a un cambio drástico y negativo en los valores de la sociedad que orientan la convivencia y el actuar social y económico de las personas.

Por esta razón, la vida fácil, la pérdida del sentido del trabajo como un valor social importante, la convicción de que con el dinero se satisfacen todas las necesidades y se soluciona cualquier problema ya que todo se puede comprar (la honra, la justicia, etc.) y el convencimiento de que la honestidad es cosa del pasado y propio de inocentes que no tienen grandes metas en la vida, se convierte en los valores y en los ideales que se pregonan y practican todos los días entre los sectores que detentan el poder en la sociedad latinoamericana. Todo lo cual tiene un efecto negativo cuando se trata de resolver los problemas de las grandes mayorías de la población latinoamericana

De este negro panorama no se escapa el territorio rural y sus habitantes. Por el contrario, las condiciones para lograr un nivel de vida razonable en el medio rural se han vuelto casi que inexistentes, pudiéndose constatar que los pobladores rurales viven en las peores y las más difíciles situaciones económicas y sociales.

Convendría, entonces, preguntarnos porqué hemos llegado a esta situación? Y, específicamente, para los pobladores rurales? La respuesta la podemos encontrar en los planteamientos que hacen autores como (Pérez, 2001), (Hernández, 2001), (Pérez y Farah, 2002), (Bandeira, Atance y Sumpsi, 2003), (Salgado, 2004), (Guiarraca, 2004), (Coque ,2005), y (Kay, 2005), para quienes la realidad de América Latina parte de reconocer el fracaso que se ha tenido en la aplicación de los modelos de desarrollo que se han impulsado en los países de la región. Y las causas pueden ser varias:

1. De un lado, los modelos aplicados se han fundamentado en la lógica del mercado o la lógica del estado, lógicas en las cuales la preocupación por los sectores de población más desfavorecidos, no pasan de ser meros planteamientos retóricos que nunca se materializaron en realidades concretas, programas, proyectos, planes y acciones para mejorar sus condiciones de vida, puesto que estas lógicas históricamente siempre han sido administradas o están al servicio de los más poderosos de la región, para quienes los únicos intereses que son importantes, son los de ellos y no los de todos.
2. En segundo lugar, porque los modelos impulsados se aplicaron de “arriba hacia abajo”, queriendo reproducir las situaciones que se habían vivido en otros países, los llamados desarrollados, sin tener en cuenta ni respetar las condiciones históricas, sociales, económicas y culturales concretas de los países de la región. Aún más, nunca se propicio la participación real de las comunidades implicadas en el diagnóstico, diseño y aplicación de los programas y proyectos de desarrollo rural.
3. La carencia de una estrategia de desarrollo rural y de un entramado institucional que favoreciera la efectividad y la eficiencia de los programas y proyectos de desarrollo rural impulsados en la región, que condujo a una concepción de programas y proyectos de carácter periférico en cuanto a la aplicación de las políticas sectoriales, entendidas más como mecanismos tendientes a reducir los problemas de pobreza.
4. Y, finalmente, porque a partir de los años 90 y en la actualidad, los gobiernos de los diferentes países de América Latina impulsan propuestas de desarrollo que son propias de un modelo neoliberal, aperturista, donde los sectores

sociales mas desprotegidos llevan las de perder. Tal es el caso de las economías campesinas, los microempresarios urbanos y rurales, los sectores populares, por citar solo algunos de los casos más relevantes.

Por esta razón, como plantea Hernández, la “búsqueda de modelos alternativos de desarrollo” (Hernández, 2001) está otra vez sobre la mesa, tanto por el fracaso mencionado como por el reconocimiento de la complejidad y heterogeneidad que caracteriza a la realidad sobre la cual han operado estos modelos (Pérez, 2001). Por esta razón cuando se quiera hablar de propuestas para toda la región latinoamericana, solo se pueden esbozar ideas generales producto de la existencia de rasgos y pautas comunes relativas al debate en materia de desarrollo rural (Bandeira, Atance y Sumpsi, 2003), que deben ser relativizadas en cada realidad concreta, teniendo en cuenta las características propias que allí se encuentran.

LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO RURAL

Una propuesta de estrategias de desarrollo rural para América Latina debe partir de entender el cambio que ha sufrido el medio, el que se puede definir en término de seis aspectos primordiales, el cual ha sido ocasionado por el modelo de desarrollo global imperante. Cuatro de ellos, como lo plantean Pérez y Farah (2002), son relativos a los siguientes aspectos

“Demográficos: como resultados del éxodo masivo en los años sesenta y setenta... en América Latina, ...en especial en la zona andina, el problema es la alta densidad de la población con una escasa cantidad de tierra disponible...ha disminuido drásticamente la tasa de natalidad.

Económicos; que se originan en parte por la pérdida de importancia de la producción agropecuaria en el conjunto de las economías nacionales y las diferentes reformas y medidas económicas que se han implantado para favorecer la aplicación de los modelos de desarrollo.

Institucionales; ha habido grandes transformaciones en la concepción del papel del Estado, en las relaciones entre lo público y lo privado, y en las funciones de lo local, lo regional, lo nacional y lo supranacional. Se ha dado gran importancia a la descentralización política, al asignarle un mayor poder a lo local y regional.

Ambientales; la degradación de los recursos naturales, la contaminación del ambiente y la pérdida de servicios ambientales se han incrementado a tasas cada vez mayores...” (Pérez y Farah, 2002; 11-12).

Los otros dos aspectos importantes del cambio producido se exteriorizan, de un lado, en el cambio producido en los sistemas productivos agropecuarios que se traduce en la pérdida progresiva de la autonomía alimentaría (Barkin, 2001) y, de otro lado, en el cambio en la política de comercio exterior que se ha producido en la mayoría de los

países de la región, expresado en el efecto liberalizador que ha conducido a menores regulaciones arancelarias para los productos agropecuarios y la desaparición de subsidios para este tipo de producción (Teubal, 2001).

Además, como lo plantea Pérez (2001), se necesita romper el paradigma económico estrecho en el cual se ha ubicado el papel del sector, según el cual se le entiende principalmente como proveedor de materia prima para los procesos industriales, generador de divisas, de capital y de alimentos para los habitantes de las ciudades, para poder impactar la política y las instituciones y de esta manera propiciar un desarrollo equilibrado.

Todas estas situaciones de cambio conducen necesariamente a entender que el modelo de sociedad rural en América Latina está en crisis, la que se puede visualizar ordenada en cinco grandes manifestaciones, que son las siguientes según Pérez, (2001; 21):

- a. **Crisis de la producción y orientación;** que se expresa en que la organización social del medio rural está amenazada por los patrones de consumo actual y los sistemas productivos que conllevan dichos patrones y que conducen a que el agricultor se debata frente a tres aspectos, la manutención de la familia, la competitividad comercial y la dificultad en la toma de decisiones
- b. **Crisis de población y poblamiento;** que se traduce en cuatro aspectos básicos; la desmotivación del habitante rural, el envejecimiento de la población que se queda, el impulso a un sentimiento de desprestigio social de la actividad agrícola y la migración de los jóvenes.
- c. **Crisis de las formas de gestión tradicionales;** que se enuncia como el cambio en la costumbre del agricultor de decidir con base en la intuición y la imitación a depender, para la toma de decisiones, de las políticas internacionales y nacionales, de las señales de mercado y de la competitividad empresarial.
- d. **Crisis en el manejo de recursos ambientales;** manifestada en el deterioro de los suelos, el desperdicio y contaminación de las aguas, la deforestación de los bosques, problemas que pueden ser solucionables teniendo en cuenta la presencia del agricultor en el medio rural, en lugar de seguir ignorándolo.

- e. Crisis en las formas tradicionales de articulación rural;** traducida en cambios sustanciales en la institucionalidad rural, en donde el papel de instituciones tradicionales ha cambiado o han desaparecido.

Esta situación de crisis generalizada, se da en medio de un proceso de globalización que implica la necesidad de una inserción del sector a la economía global buscando mejores condiciones, contando con unas estructuras estatales corruptas e incapaces de impulsar el desarrollo necesario para esta articulación y una lógica de mercado basada en una acumulación inagotable de capital, con lo cual se crea un ambiente amenazante para el sector.

Este primer aparte se puede concluir sintetizando en tres aspectos fundamentales aquello que conviene tener en cuenta al momento de pensar en una propuesta de estrategia para el desarrollo rural futuro de la región. Estos aspectos se refieren a;

1. La necesidad de reconocer el fracaso de los modelos de desarrollo rural y global aplicados en la región, en especial a partir de los últimos cincuenta años.
2. El efecto negativo y crítico que el modelo neoliberal imperante ha producido en la región, en términos del desmejoramiento creciente de las condiciones de vida de la población, tanto rural como urbana, la concentración de la riqueza y la propiedad, la inequidad en los términos de intercambio internos y externos y el impacto ambiental negativo.
3. La necesidad de búsqueda de modelos de desarrollo alternativos o diferentes que conduzcan realmente al mejoramiento de las condiciones de vida de la población valorando sus formas de vida y reconociendo sus capacidades y habilidades productivas y creativas, produciendo un efecto equilibrador que elimine las asimetrías que caracterizan las relaciones que se dan en el quehacer económico, social y productivo que se vive en la región. Se tiene que evitar repetir el fracaso acaecido hasta el momento.

LA PROPUESTA DE LA ESTRATEGIA FUTURA DE DESARROLLO RURAL

Habiendo planteado la perspectiva global que se vislumbra en América Latina y teniendo precisados los cambios fundamentales que se han producido en la región y

las causas generales que los han generado, se entra en este aparte a proponer una serie de estrategias que se consideran las adecuadas para orientar los proyectos y programas de desarrollo rural que a futuro debe abordar América Latina. Estas estrategias se pueden condensar en seis planteamientos básicos. Que son:

Una nueva concepción de lo rural; el primer paso a dar tiene que ver con recomponer una visión donde lo rural no es solamente lo agrícola, o lo atrasado o donde se lleva a cabo la producción primaria

“...Así, lo rural trasciende lo agrario y, por lo tanto, los programas y proyectos de desarrollo rural no pueden ser sólo agropecuarios, sino que deben involucrar todas las actividades rurales...” (Pérez y Farah, 2002; 12).

Lo anterior conduce a concebir el medio rural como una entidad socioeconómica en un espacio específico conformado por cuatro componentes básicos:

“... Un *territorio* que funciona como fuente de recursos naturales y materias primas, receptor de residuos y soporte de actividades económicas.

Una *población* que, con base en un cierto modelo cultural, practica actividades muy diversas de producción, consumo y relación social, formando un entramado socioeconómico complejo.

Un *conjunto de asentamientos* que se relacionan entre sí y con el exterior mediante el intercambio de personas, mercancías e información, a través de cambios de relación.

Un *conjunto de instituciones públicas y privadas* que vertebran y articulan el funcionamiento del sistema, operando dentro de un marco jurídico determinado...” (Ramos y Romero, 1993; 17), citado por Pérez (2001; 23).

Pero lo fundamental de esta nueva visión es que se asuma como una estrategia de desarrollo rural, que permita superar el paradigma neoliberal, proponiéndose como un desarrollo popular sustentable entendiendo que

“...*La sustentabilidad es...una lucha por la diversidad en todas sus dimensiones....es un proceso, más que un conjunto de metas bien específicas. Implica la modificación de un proceso en la naturaleza, la economía y la sociedad...*” (Barkin, 2001; 84-85)

Esta nueva visión de lo rural significa, entonces, una perspectiva en la cual se deben tener en cuenta la existencia de nuevas funciones de los espacios rurales, que para Pérez y Farah (2002)

“... se constituyen en una vía posible a su reequilibrio y desarrollo. Destacamos los siguientes: *Equilibrio territorial...Equilibrio ecológico y producción de recursos y servicios ambientales...Producción de alimentos limpios y orgánicos...Usos agrarios no alimentarios...Establecimiento de agroindustrias y empresas manufactureras...Espacio para actividades de esparcimiento y recreación al aire libre...Reconstrucción cultural y del patrimonio histórico...manejo de recursos colectivos...*” (Pérez y Farah, 2002; 23-24)

Para Cárdenas (2004), esta manera de concebir la ruralidad significa que

“... Comprender <...> la problemática rural no sólo implica entender el sistema rural al interior y con sus componentes, sino como un sistema abierto que intercambia flujos con otros sistemas como el urbano, y donde por múltiples razones históricas el volumen de esos flujos es cada vez mayor...” (Cárdenas, 2004; 235)

Lo que conduce a comenzar a usar un nuevo concepto, el de Sistemas Complejos Adaptativos (SCA) que, habiéndose comenzado a usar de manera exploratoria en problemas de la realidad social, ecológica, neuronal, física o química, no se ha trabajado en cuanto a la problemática rural, como lo manifiesta Cárdenas (2004; 233) y que permite comprender los problemas de la relación hombre-territorio.

Sin embargo y con el ánimo de que estas nuevas propuestas de estrategia puedan convertirse en realidades, es necesario tener en cuenta las advertencias que hace Kay (2004)

“... cuando la NR se utiliza como estrategia para construir una nueva realidad rural es cuando presenta mayores problemas. En este caso, muchas veces se persiguen objetivos que son contradictorios; además no se examina suficientemente la viabilidad de la propuesta. Por ejemplo, ¿es posible combinar la sustentabilidad ecológica con la competitividad?, ¿en qué medida es compatible esta visión de la NR con la liberalización? y ¿cuan factible es la propuesta de la NR dentro de la globalización? Muchas veces tampoco se explica con suficiente claridad el apoyo estatal e internacional que requerirán tales propuestas y, menos aún, se calcula el costo económico y las fuentes de financiamiento para tales medidas. Lamentablemente, el sector rural de ALC no tiene el mismo apoyo gubernamental y financiero que tiene la UE y no es factible que lo tenga en un futuro previsible...” (Kay, 2004; 86-87)

La revalorización de lo rural; La importancia del sector rural se plantea de manera clara y precisa en toda la literatura relacionada con este tema. Por ello, para que esta revalorización de lo rural pueda convertirse en una estrategia futura, para el desarrollo rural, la debemos tomar en cuenta utilizando la idea que desarrolla Pérez (2001), en la cual se precisan tres elementos que esta revalorización debe contener

“... La revalorización de lo rural parte del supuesto de que no sólo existe, sino de que es de suma importancia para la sociedad y la economía en su conjunto. La revalorización más importante sería, entonces, la cultural: la visión de *lo rural como una nueva, aceptable y mejor alternativa de vida*

Pero también hace falta una revalorización sociopolítica de lo rural. Hay que partir de la transformación de las viejas estructuras de poder local y de las formas de dominación como efecto parcial de las reformas constitucionales y de los procesos de descentralización desarrollados como parte del modelo global

Un tercer elemento es el cambio en las demandas colectivas...es cada vez más claro que las demandas colectivas se enfocan hacia la exigencia de servicios, infraestructuras y participación en la sociedad civil..." (Pérez, 2001; 25)

Dada la importancia que el campesinado tiene en la mayoría de los países de América Latina es necesario, en este proceso de revalorización de lo rural, considerarlo como gestores de sistemas sociales y productivos complejos y no como actores atrasados. Como dice Barkin (2001)

"... Históricamente, los habitantes rurales nunca han sido "sólo" agricultores, o productores especializados en cualquier producto. Más bien, las comunidades rurales fueron caracterizadas por la diversidad de sus actividades productivas en las que se comprometen para asegurar su subsistencia; son comunidades de administradores de sistemas complejos de recursos. Fue sólo la aberración de transferir modelos de agricultura comercial a la teoría del desarrollo del tercer mundo lo que contribuyó a menospreciar el carácter multifacético de los sistemas locales de producción tradicional

La diversificación productiva tiene que relacionarse con el patrón de necesidades y recursos locales. En la medida en que la gente no esté involucrada en el diseño e instrumentación de programas que le aseguren sus propias necesidades de consumo, tendrá menos conciencia del impacto de sus demandas sobre el resto de la sociedad y del ambiente natural..." (Barkin, 2001; 87)

Una concepción de largo plazo; Como se ha venido anotando anteriormente, la situación crítica del medio rural en América Latina se debe, en buena parte a la aplicación en el mediano y largo plazo de modelos de desarrollo inadecuados a nuestra realidad concreta. Por esta razón, una estrategia necesaria para revertir el estado de la cuestión rural en la región, tiene que desenvolverse en un ámbito de tiempo de las mismas características, si lo que se pretende es revertir el sentido de la tendencia que marca el desarrollo actual de la sociedad latinoamericana. Por esta razón, esta concepción del tiempo pretende:

- Que se entienda que los nuevos enfoques que se plantean tienen antecedentes en teorías previas lo que busca evitar entrar en las modas que impulsan instituciones y personas, proponiéndolas siempre como las soluciones a los problemas que modas anteriores desarrollaron.
- Posibilitar un abordaje interdisciplinario de los estudios rurales (Kay, 2005) que sea coherente con la comprensión de que la cuestión rural es un

fenómeno complejo que implica un abordaje desde diferentes ópticas y no solamente desde una única perspectiva.

- En cuanto a la acción a desarrollar que esta se conciba como un proceso y no como una serie de acciones puntuales, muchas veces descoordinadas y contradictorias, unas de otras.
- Si se pretende que haya transformaciones que conduzcan a una mejora de la competitividad del productor rural, una concepción de mediano y largo plazo es inevitable.

Una propuesta de desarrollo de carácter participativo y sustentable; también ha sido evidente que el fracaso de los modelos aplicados se debe, en buena parte, a que para su aplicación y desarrollo no se tuvo en cuenta, para nada, a la población supuestamente beneficiaria. Además, si consideramos que la propuesta de desarrollo que se proponga sea sustentable, se debe tener en cuenta que

“... La sustentabilidad involucra la participación directa. Si existe una constante en la bibliografía en el área, es el reconocimiento de que el movimiento ha surgido de las bases populares...” (Barkin, 2001; 87)

Es incuestionable que un factor de éxito es el de integrar de manera directa a los beneficiarios en las propuestas a desarrollar, pero esta participación exige ciertas características si se desea que la participación termine por beneficiar a todos, en especial que

“... quienes detentan el poder se den cuenta de la necesidad de integrar a la gente dentro de las estructuras *reales* de poder con el fin de confrontar los principales problemas de nuestro tiempo...”

También involucra la participación activa de la gente, a los efectos de que entienda la dinámica de los sistemas naturales y oriente el rediseño de los sistemas productivos... Es un enfoque basado en la movilización política...la necesidad de la participación democrática efectiva en el diseño e instrumentación de los proyectos...” (Barkin, 2001; 88-89)

Por lo tanto la participación propuesta lo que pretende es que se impulse y apoye un proceso de desarrollo que surja desde abajo, permitiendo una mayor comprensión de la realidad de los beneficiarios, al valorar adecuadamente sus estrategias de vida, sus costumbres y sus valores, reconociendo lo que estos poseen y por ello apreciando, adecuadamente, la participación local.

Y lo sustentable se fundamenta en la convicción bastante generalizada de que los actuales sistemas de producción y los patrones de consumo atentan directamente contra la continuidad de nuestras organizaciones sociales y que se necesita

“...una estructura diferente, más acorde con las posibilidades de la tierra para mantener y reproducir la vida...<...> en el análisis final, descubrimos que en las condiciones presentes *la misma acumulación de riqueza crea pobreza... la sustentabilidad es entonces una lucha por la diversidad en todas sus dimensiones...*” (Barkin, 2001; 83-84)

Por ello, para revertir la tendencia que apunta hacia la concreción de cambios profundos en la vida social y económica de los pobladores rurales, se necesita de una estrategia que combine la participación de las comunidades implicadas con una propuesta de desarrollo sustentable, en la que se cuente con ellos mismos, de manera tal que los cambios que se deben producir puedan ser monitoreados dentro de sus propias perspectivas y capacidades, teniendo en cuenta, tanto sus conocimientos y saberes que les han permitido sobrevivir a los tiempos pasados, como sus propias propuestas de cambio y adecuación a las nuevas realidades.

Una consideración de políticas públicas sectoriales enmarcadas en la política macroeconómica; para la elaboración de una propuesta de política que recoja la experiencia vivida en la región y que apunte a superar los errores cometidos en el pasado, se ha considerado adecuado aprovechar los resultados conseguidos en un curso a distancia sobre desarrollo rural que se dictó en el marco del proyecto FODEPAL², el cual reunió a un grupo de 45 profesionales de la región, vinculados a instituciones públicas y privadas del ámbito del desarrollo rural y agrario de América Latina.

Este grupo de profesionales, participaron en extensos debates estructurados por los profesores responsables del curso, en torno a aspectos clave de los contenidos del curso, habiendo llegado a las siguientes conclusiones (Bandeira, Atance y Sumpsi, 2003, 133-134):

“...La búsqueda de un nuevo modelo de intervención estatal que se sitúe en un punto intermedio entre el paternalismo de los años cincuenta a los setenta y el *laissez faire* de

² El proyecto FODEPAL (Proyecto regional de Cooperación Técnica para la Formación en Economía y Políticas Agrarias y de Desarrollo Rural en América Latina) es un proyecto financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) operado por la FAO y con apoyo técnico de la Universidad Politécnica de Madrid y un colectivo de universidades de América Latina. El Instituto de Estudios Rurales de la facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Pontificia Universidad Javeriana, de Colombia, es un punto focal de este proyecto.

los ochenta, junto a los nuevos programas y proyectos de desarrollo local, que enfatizan la participación de la población y la necesidad de un enfoque territorial, son pasos importantes, pero todavía se requiere un gran esfuerzo adicional en al menos cuatro aspectos para poder tener éxitos tangibles en la disminución de la pobreza rural de América Latina:

1. Elaboración de estrategias que integren y coordinen políticas estables de distinto ámbito geográfico (internacional, nacional-regional y local), tipo (territorial y sectorial), función (económica-productiva y social) y plazo (corto y largo). Es decir, entendemos que todos estos tipos de políticas son necesarias, debiéndose establecer el mix óptimo en función de la situación y los objetivos específicos perseguidos en un territorio concreto, pero la posibilidad de éxito de cada una estará en función de su grado de complementariedad y coordinación con el resto de políticas.
2. Importancia de establecer mecanismos institucionales estables, consensuados, basados en la participación de los representados de los distintos intereses (gobierno, empresarios, trabajadores, indígenas, ciudadanos excluidos, etc.) y que se cumplan. En este último sentido (su cumplimiento) habrá que incrementar los esfuerzos en cuanto a transparencia y publicidad, control y evaluación externa de la ejecución de los programas, desarrollar incentivos tanto positivos como negativos para las gentes participantes en los programas y potenciar el sistema de judicial.
3. Fortalecimiento económico y técnico de los organismos más débiles, que normalmente son las organizaciones civiles (y en algunos casos los gobiernos locales), para que puedan participar de manera efectiva en el diseño, gestión y control de la ejecución de las políticas públicas..." (Bandeira, Atance y Sumpsi, 2003; 133-134).

Si bien el grupo añade una cuarta conclusión relativa a la transferencia de los principios y elementos básicos de la iniciativa europea LEADER a América Latina, esta no se toma en cuenta para la propuesta de la estrategia de política que se recomienda para la región, para evitar que estas nuevas propuestas corran la misma suerte de las propuestas anteriores, que transplantaban una visión desarrollista y acrítica a una realidad concreta bien diferente, tanto en aspectos sociales, culturales, políticos y económicos como físicos, geográficos, ambientales, etc., y que podría conducir a un nuevo fracaso, en tanto no se haya desarrollado una masa crítica lo suficientemente fuerte como para hacer una valoración adecuada de esta experiencia y, antes de transferir o adoptar la experiencia, valorar las capacidades propias de los pobladores del territorio rural en la región para elaborar su propio modelo de desarrollo y la capacidad que tienen para valorar los aportes que viene del exterior.

LOS DESAFIOS A ENFRENTAR

La elaboración de las estrategias que se acaban de presentar en el apartado anterior, requieren de la consideración de unos desafíos que deben ser tenidos en cuenta para que esta propuesta pueda ser puesta en práctica, Estos desafíos son los siguientes:

Desafíos políticos

Ya se ha visto como el aspecto político es fundamental para poder impulsar una nueva propuesta de desarrollo rural para la región y por ello se considera que este desafío se debe superar a partir de las siguientes consideraciones

Impulsar una política pública que recoja el sentir de la comunidad, se ha planteado a lo largo de toda la ponencia la necesidad de que la comunidad implicada en los programas y proyectos de desarrollo rural, sea tomada en cuenta, a fin de evitar los costosos errores cometidos en el pasado. Este desafío pretende lograr una mejor comprensión de la realidad que se va a afectar, al tomar en cuenta lo que piensan y hacen los futuros beneficiarios de las políticas, y así valorar de la manera más favorable posible las estrategias de vida que se encuentran desarrollando, para evitar que las políticas públicas vayan en contravía de dichas estrategias o terminen afectándolas.

De igual manera, cuando se insiste en que la gente participe en la elaboración de la política, lo que se busca es evitar que estas se diseñen a partir de la descalificación de sus propios estilos de vida, por parte de quiénes las diseñan.

Política pública basada en los resultados de los proyectos desarrollados; uno de los aspectos más preocupantes y negativos de la experiencia vivida y que tiene que ver con el impulso de las políticas públicas que se encuentran detrás de los programas y proyectos de desarrollo rural desarrollados hasta la fecha en la región, es que los resultados e impactos que han producido entre las comunidades donde se han impulsado, sean estos favorables o desfavorables, muy pocas veces han sido objeto de un seguimiento, estudio, análisis y evaluación que produzca unos resultados que sean tenidos en cuenta para el diseño, impulso y puesta en marcha de las nuevas experiencias.

Lo que se pretende aquí, es superar una práctica común y corriente cuando llegan los funcionarios de cada nuevo gobierno, consistente en considerar que lo hecho por los gobiernos anteriores no tiene ningún sentido ni valor y que, desde el momento en que ellos están en el poder lo que tiene valor y sentido es lo que ellos proponen e impulsan. Esta práctica burocrática ha costado muchísimo en América Latina, pues las experiencias vividas durante un gobierno nunca se han podido valorar y sus resultados, exitosos o fracasados, nunca se tienen en cuenta y toda esa experiencia valiosa se ha perdido.

Necesidad de una participación política de la comunidad; este es otro aspecto fundamental si se esta propugnando por una nueva manera de diseñar e impulsar política pública y se fundamenta en que la comunidad participe realmente como un actor efectivo en el control del gasto público y social, de tal manera que se ponga en acción un tipo de control social que pueda ayudar a controlar la corrupción que hoy en día corroe la lógica del estado en América Latina. La eficiencia y la eficacia del gasto público y social solo se mejorará en la medida que la comunidad participe activamente en un tipo activo de control social que sancione a quienes estén beneficiándose indebidamente de su papel político.

Desafíos sociales y culturales

Estos desafíos tiene que ver con la manera de propiciar una manera de actuar que se desarrolle tanto a nivel de la persona como de la comunidad y que tiene que apuntar a la búsqueda de una congruencia y coherencia individual y social, que permita pensar que las estrategias propuestas tienen la posibilidad de apuntar a un mundo diferente, además de buscar la construcción de unas ventajas competitivas que vislumbren posibilidades de éxito y resultados favorables, en las comunidades donde se desarrollen. Estos desafíos se han ordenado así:

Impulso a una lógica de la informalidad; lo que se pretende es que la acción individual y colectiva que se induzca para la puesta en marcha de la propuesta de estrategias mencionada atrás, es que esta se fundamente en privilegiar la confianza sobre la desconfianza, de manera tal que se traduzca en la disminución de costos de transacción y así potenciar una mayor competitividad. Significa revalorizar nuevamente los usos y costumbres de los pobladores rurales fundamentados en volver a creer en la palabra e impedir que en aras de un mal llamado modernismo, desaparezcan costumbres ancestrales que, hoy en día, son fundamentales para potenciar las posibilidades de la acción colectiva de las comunidades.

De igual manera y a fin de crear un ambiente propicio para la participación individual y colectiva, elemento fundamental que atraviesa la propuesta de estrategias planteada en los apartes anteriores, lo que se pide a los líderes, a los conductores de los procesos sociales que impulsan los programas y proyectos de desarrollo rural, así como a los agentes externos presentes en estas experiencias, es que den lugar a una voluntad de escuchar sobre una voluntad de mandar, de tal manera que se puedan desarrollar actitudes, valores y prácticas sensibles a la participación.

La competitividad de las comunidades rurales tiene que partir de la creación de ambientes decisorios donde se propicie la creatividad y el impulso a las nuevas ideas y, por esta razón, lo que debe ponerse en práctica es una toma de decisiones en consenso, donde las nuevas ideas, los nuevos proyectos puedan ser sometidos al análisis y estudio de más de una cabeza, producto de un trabajo en equipo. De esta manera se tendría la posibilidad de propiciar la existencia de innovaciones surgidas de la gestión de procesos creativos en ambientes democráticos, participativos, flexibles e informales. La competitividad y la productividad debe estar basada en el desarrollo de innovaciones técnicas, sociales y organizacionales.

Desarrollo de una nueva forma de relación social entre los agentes externos y la comunidad; la posibilidad de impulsar cambios verdaderos a partir de nuevos programas y proyectos de desarrollo rural, parte de reconocer dos principios fundamentales, de un lado, reconocer que los pobladores rurales son sujetos de saber y, de otro lado, que el impulso de nuevas estrategias no tiene otro sentido que la construcción de una sociedad justa en la que cada persona pueda desarrollarse como ser humano.

Con base en estos dos principios, lo que se pretende es plantear como desafío, la construcción de una metodología de trabajo que sea coherente con este planteamiento y que este fundada en “la construcción de una cultura alternativa, que se podría llamar cultura de la coordinación por oposición a una cultura de la sub-ordinación” (Avila, 1998; 41). Parodiando a Avila, podríamos decir que esta cultura de la coordinación debe expresarse en la construcción de una nueva forma de relación social entre los agentes externos y la comunidad, y en un conjunto de cambios actitudinales.

De esta manera, el agente externo debe creer en la capacidad que tiene la comunidad para pensar su propia realidad y para realizar las acciones que sean necesarias para resolver los problemas que tiene que enfrentar. Así, se “propone pasar de la hetero-concientización al paradigma de la auto-concientización, inducida por una nueva práctica educativa que renuncia a la pretensión de enseñar, y se decide a intercambiar saberes con los sectores populares” (Avila, 1998; 43).

Esta idea se refuerza con la idea que plantea Kay (2005), según la cual es necesario reconocer que el conocimiento técnico no es científico si no comprende la realidad social.

Y finalmente, un desafío a la manera de concebir la cooperación internacional

Este último desafío se refiere a una situación sustancial en lo que tiene que ver con los resultados negativos que se han producido hasta el momento, en relación con los programas y proyectos de desarrollo rural que se han impulsado en los diferentes países de América Latina. Esta ha sido la responsabilidad que tiene la cooperación internacional en el fracaso sufrido por los modelos de desarrollo impulsados en la región. Aquí se hará referencia tanto a la cooperación de carácter bilateral como multilateral, como aquella cooperación para el desarrollo que proviene de los Estados Unidos o de la Unión Europea.

Se necesita una cooperación internacional, de cualquier tipo, que concuerde, respete y apoye los elementos centrales que subyacen en las estrategias planteadas. Por esta razón se necesita una cooperación internacional que este alejada de aquella que se dio desde finales de los años cuarenta hasta la caída de la cortina de hierro, a finales de los años 80, que obedecía a una motivación basada en la seguridad nacional que lo que buscaba era impedir que los países menos desarrollados no cedieran a las tentaciones del comunismo (Castillo, 2004).

De igual manera se necesita una cooperación internacional que, desde el punto de vista político, evite una relación dominación/dependencia que hasta el momento se ha dado entre donantes y receptores. Y que se puede describir como aquella en que

“... son los donantes quienes establecen y deciden las condiciones bajo las cuales se entregarán los fondos de ayuda...” (Castillo, 2004; 220)

Siendo consciente que este desafío es crucial y nada fácil de que realmente se de según los parámetros que se plantean en las estrategias mencionadas atrás, y desde una perspectiva de hacer respetar la autonomía de las comunidades como la de la sociedad nacional, sería más recomendable ser bastante escéptico, en cuanto a que las condiciones de la cooperación internacional tengan cambios sustanciales en los aspectos mencionados y por lo tanto, evitar descansar el posible éxito de las propuestas a desarrollar en contar con un gran apoyo de la cooperación internacional. En este sentido, una propuesta endógena en cuánto a los recurso disponibles parecería la más acertada si se desea ser coherente con las estrategias planteadas.

Y si se va a recibir recursos provenientes de la cooperación internacional, lo que se considera vital es no engañar a las comunidades con planteamientos que la misma cooperación no va a permitir desarrollar.

La importancia de la existencia de un sistema de economía solidaria

Como planteamiento concluyente de esta ponencia, se considera que un ambiente óptimo y propicio para que la propuesta de estrategias de desarrollo rural, hecha en los apartes anteriores pueda tener un tinte de realidad, es descansar en la posibilidad real de la existencia de un sistema socioeconómico, cultural y ambiental como el que en Colombia define la ley 454 de 1998 cuando en su artículo segundo manifiesta que este sistema "...está conformado por el conjunto de fuerzas sociales organizadas en formas asociativas identificadas por prácticas autogestionarias solidarias, democráticas y humanistas, sin ánimo de lucro para el desarrollo integral del ser humano como sujeto, actor y fin de la economía..."(ley 454 de 1998, Colombia).

En este sentido es necesario reconocer que en América Latina, lo que en Colombia se conoce como sistema de economía solidaria, ha recibido diferentes apelaciones tales como, economía solidaria (Brasil³, Venezuela), economía de la solidaridad⁴ (Chile) y que se pueden encontrar sinónimos tales como los términos "tercer sector", "sector de la economía social", "economía popular", "economía de interés general", "sector sin fines de lucro", como lo plantea Radrigán (2005; 69 a 71).

Lo importante de este planteamiento es que nos define un tipo de organizaciones, entidades, instituciones y empresas específicas y diferentes a las empresas que se mueven con la lógica de la empresa capitalista o la empresa estatal. O como las define Coque

"...el conjunto de todas las organizaciones surgidas cuando un grupo de personas identifica una necesidad común y se ponen de acuerdo en solucionar esa necesidad mediante una empresa democrática. Por esta razón, las organizaciones solidarias son organizaciones de participación. Este rasgo las relaciona con el desarrollo local,

³ Para Singer (2004) el autor más representativo del concepto de economía solidaria en Brasil "... O programa da economia solidária se fundamenta na tese de que as contradicoes econômicas cuja lógica é oposta à do modo de produto dominante..." (Singer, 2004; 112)

⁴ Según Bastidas,(2005) "... para Razeto es fundamental que la solidaridad se introduzca en la economía misma, y que opere y actúe en las diversas fases del ciclo económico. O sea en la producción, circulación, consumo y acumulación. Según el, ello implica producir con solidaridad, distribuir con solidaridad, consumir con solidaridad, acumular y desarrollar con solidaridad..." (Bastidas, 2005; 107)

entendido como una combinación de desarrollo endógeno y exógeno, económico y social que surge de las necesidades y potencialidades radicadas en el entorno más próximo a cada comunidad. Luego el sector solidario está formado por agentes naturales de desarrollo participativo. De modo recíproco, cualquier programa para promocionar el sector solidario ha de ser participativo...” (Coque, 2005b; 39)

Este autor, además, nos permite sostener la idea inicial planteada como conclusión y es la de que en un sector de estas características tiene las potencialidades para impulsar las estrategias de desarrollo rural que contiene esta ponencia.

Por lo tanto el reto que plantea la ponencia, se va a entender como el de consolidar en la región un sector con racionalidad solidaria, en el cual recaerá el compromiso de impulsar las propuestas de estrategias aquí planteadas, a fin de lograr la consolidación de un modelo alternativo de desarrollo, en una concepción de mediano y largo plazo que bien se puede llevar todo este siglo para su concreción, buscando aprovechar al máximo las ventajas que se derivan del tipo de gestión que se desarrolla en las organizaciones que lo conforman, las que se caracterizan por ser organizaciones privadas con preocupaciones públicas, fundadas en la cultura local y la acción colectiva, con una gestión basada en valores, participativa y democrática, un liderazgo colectivo y una estructura organizacional diferente a la empresa capitalista (Dávila, 2004; 29 a 55).

La consolidación de un sector con características de economía solidaria, que responda por las estrategias planteadas, permitirá pensar en la posibilidad de crear un grupo de presión que obligue a los gobiernos a respetar y desarrollar las políticas públicas, en el marco de la política global que reconoce la importancia de un medio rural, en el cual las organizaciones solidarias juegan un papel importante, asegurando además la posibilidad de la interrelación con el medio urbano y de internacionalización fundada en redes que obedecen a un principio de ínter cooperación.

Bibliografía citada

Avila Penagos, Rafael. 1998. *Organización y gestión de la investigación en la universidad; el Instituto de estudios Rurales* .Pontificia Universidad Javeriana, Colciencias y Ediciones Antropos. Bogotá D.C.. Colombia

Bandeira Greño, Pablo, Atance Muñiz, Ignacio y Sumpsi Viñas, José María. 2003. *Las políticas de desarrollo rural en América Latina: requerimientos de un nuevo enfoque*. En: Cuadernos de Desarrollo Rural No 51, páginas 115 a 136. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá D.C... Colombia

Barkin, David. 2001. *Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable*. En: *¿Una nueva ruralidad en América Latina ¿* Norma Guiarraca (compiladora), páginas 81 a 102. CLACSO Y ASDI. Buenos Aires

Bastidas Delgado, Oscar. 2005. *Aportes a una conceptualización de la economía social y la economía solidaria*. En: 1er Congreso Nacional de Investigación del sector solidario, Ponencias Centrales, memorias, páginas 80 a 113. Pontificia Universidad Javeriana y DANSOCIAL. Bogotá D.C. Colombia

Cárdenas, Juan Camilo. 2004. *Aproximaciones desde los sistemas complejos adaptativos al estudio de la nueva ruralidad*. En: *Desarrollo rural y nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea*, Edelmira Pérez C. y Maria Adelaida farah Q., (compiladoras), páginas 233 a 248. Pontificia Universidad Javeriana y CIRAD. Bogotá, Colombia.

Castillo Ospina, Olga Lucía. 2004. *Cooperación internacional, desarrollo y desarrollo rural*. En: *Desarrollo rural y nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea*, Edelmira Pérez C. y Maria Adelaida farah Q., (compiladoras), páginas 213-232. Pontificia Universidad Javeriana y CIRAD. Bogotá, Colombia.

Coque Martínez, Jorge. 2005. *El Desarrollo Local y Rural en las teorías del desarrollo*. En: *Compartir soluciones: las cooperativas como factor de desarrollo en zonas desfavorecidas*, páginas 41 a 80, Coque Martínez Jorge. Consejo Económico y Social. Madrid. España.

_____. 2005. *¿Dar o recibir? El sector solidario en el desarrollo o el desarrollo del sector solidario ¿*. En: 1er Congreso Nacional de Investigación del sector solidario, Ponencias Centrales, memorias, páginas 37 a 66. Pontificia Universidad Javeriana y DANSOCIAL. Bogotá D.C. Colombia.

Dávila Ladrón de Guevara, Ricardo. 2004. *Innovación y éxito en la gerencia cooperativa. Casos exitosos de cooperativas rurales de ahorro y crédito*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá D.C. Colombia

Hernández, Hernández, Luis Et. Al. 2003 *Asociatividad y desarrollo: para una caracterización del sector asociativo en Chile*. Síntesis de la ponencia con en el mismo nombre, presentada en el XXIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Arequipa, Perú. 4-7 de Noviembre. Pro – Asocia, Universidad de Chile. 28 páginas. 2001,

Kay, Cristóbal. 2005. *Enfoque sobre el desarrollo rural en América latina y Europa desde mediados del siglo veinte*. Ponencia presentada en el seminario Internacional “Enfoque y perspectivas de la enseñanza del desarrollo rural” realizado en Bogotá el 1 y 2 de septiembre de 2005 en la Pontificia Universidad Javeriana, en el marco de la celebración de los 25 años de la maestría en Desarrollo Rural de la facultad de Estudios Ambientales y Rurales. 48 páginas.

Kay, Cristóbal. 2004. *Las políticas agrarias en Europa y América Latina*. En: *Desarrollo rural y nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea*, Edelmira Pérez C. y María Adelaida Farah Q, compiladoras, páginas 81 a 90. Pontificia Universidad Javeriana y CIRAD. Bogotá.

Pérez, Edelmira. 2001. *Hacia una nueva visión de lo rural*. En: *¿Una nueva ruralidad en América latina ¿* Norma Guiarraca (compiladora), páginas 17 a 30. CLACSO Y ASDI. Buenos Aires

Pérez Correa, Edelmira y Farah Quijano, María Adelaida. 2002. *Los modelos de desarrollo y las funciones del medio rural en Colombia*. En: Cuadernos de Desarrollo Rural, No 49, páginas 9 a 19. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá D.C. Colombia.

Radrigán, Mario. 2005. *Economía solidaria y políticas públicas. Una visión panorámica para América Latina*. . En: 1er Congreso Nacional de Investigación del sector solidario, Ponencias Centrales, memorias, páginas 69 a 79. Pontificia Universidad Javeriana y DANSOCIAL. Bogotá D.C. Colombia.

Salgado A, Carlos. 2004. *Estado del arte sobre desarrollo rural*. En: La academia y el Sector rural, Absalón Machado, coordinador, páginas 157 a 192. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Singer, Paul. 2004. *Introducao à Economia Solidária*. Editora Fundacao Perseo Abramo, 1ª reimpressao. Sao Paulo